

DE DIOSAS GADITANAS. A PROPÓSITO DE UN NUEVO CONJUNTO DE TERRACOTAS PROCEDENTE DE LA NECRÓPOLIS DE GADES¹

OF CADIZ GODDESSES. ABOUT A NEW SET OF TERRACOTTAS FROM GADES' NECROPOLIS

ANA MARÍA NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS
INVESTIGADORA «RAMÓN Y CAJAL». DEPARTAMENTO DE HISTORIA, GEOGRAFÍA Y FILOSOFÍA. FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS. UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

✉: anamaria.niveau@uca.es

Fecha de recepción: 14 / 04 / 2009 / Fecha de aceptación: 21 / 05 / 2009

ANALES
DE ARQUEOLOGÍA
CORDOBESA
NÚMERO 20 (2009)

J. FRANCISCO SIBÓN
OLANO, "RUBIO",
IN MEMORIAM

RESUMEN:

El hallazgo de un nuevo conjunto de terracotas figurativas ("pebeteros en forma de cabeza femenina" y figuras femeninas con niño) en la necrópolis de Cádiz nos da pie para volver, una vez más, sobre el origen de las iconografías representadas, las vías de penetración de los modelos y la función de estos objetos en el contexto funerario en el que se insertan los hallazgos. Y, finalmente, nos permite reflexionar sobre la/s divinidad/es representada/s y apostar por el desarrollo de un ritual funerario propio muy desarrollado en la metrópolis extremo-occidental en la que se rendiría culto a una divinidad femenina de rasgos ctónicos y maternales.

Palabras clave: Terracotas, necrópolis de Cádiz, ritual funerario, divinidad femenina.

ABSTRACT:

The find of a new complex of figurative terra-cotta *thymia-teria* (shaped like women's heads and female figure with a child) in Cadiz necropolis leads us to go back, once again, towards the origin of represented iconography, the models routes of entrance and the objects functionality within the funerary context of these findings. Finally, it allows us to think about the divinity or divinities represented and to back the development of an specific funerary ritual well developed in the western metropolis, where it could be adored a female divinity with ctonic and motherly characteristics.

Key words: Terra-cotta, Cadiz necropolis, funerary ritual, female divinity.

¹ Este trabajo se inscribe en el marco de actuación del Grupo de Investigación «*Phoenix Mediterranea*» (HUM-509) del P. A. I. de la Junta de Andalucía, cuyo responsable es el Dr. Diego Ruiz Mata y del Proyecto de I + D *Finnit en Ibiza. La Cueva de Es Culleram* (HUM2007-63574), dirigido por la Dra. M.ª Cruz Marín Ceballos de la Universidad de Sevilla.

1. INTRODUCCIÓN: LA PRODUCCIÓN GADITANA DE TERRACOTAS PARA EL CULTO

La existencia de una producción coroplástica fenicio-púnica extremo-occidental propia con características bien definidas, que ya era intuida desde hacía tiempo, queda probada desde la aparición de cinco prótomos durante la intervención de urgencia de un solar emplazado en plena necrópolis (SIBÓN, 1993-94; ÁLVAREZ y CORZO, 1993-94), al considerarse a dichas figuras como los desechos de un taller situado en las inmediaciones (GILES y SAMPIETRO, 1993-94). A raíz de este hallazgo comienza a cobrar peso la idea de que el taller gaditano participa plenamente, no obstante a su originalidad, de las corrientes estilísticas y culturales del ámbito centromediterráneo, a pesar de que tradicionalmente el extremo Occidente se consideraba desvinculado de esta *koiné* (CIASCA, 1988, 366; CIASCA, 1991, 11); teoría que, hoy por hoy, en el estado actual del conocimiento no es posible seguir manteniendo.

La producción gaditana de figurillas en terracota para el culto era largamente sospechada por las características comunes que presentaba el conjunto extraído en las proximidades de la Punta del Nao (FERRER, 1995-96, 64). En un principio, la adscripción de estas piezas a la producción de un mismo taller local se sustenta en la descripción de las pastas y tratamientos superficiales de las terracotas (BLANCO, 1970, 53, 58 y 61; MARÍN CEBALLOS, 1983, 16-22; RAMÍREZ y MATEOS 1985: 78; RAMÍREZ y MATEOS, 1992, 31; RAMÍREZ y MATEOS, 1993-94, 93; ÁLVAREZ, 1995-96, 107),

pues por el momento se carece de análisis que confirmen (o descarten) tal hipótesis.

Ahora bien, como adelantamos al comienzo del epígrafe, no es hasta hace poco más de una década cuando se constata fehacientemente la existencia de una actividad artesanal local al aparecer en un solar extramuros de la ciudad, en la zona de necrópolis fenicio-púnica y romana, cinco grandes bustos de terracota fabricados en arcilla roja local a mano que, por deficiencias técnicas que provocan su agrietamiento, son desechadas como fallos de horno y abandonadas en las cercanías (ÁLVAREZ y CORZO, 1993-94, 67). A las evidencias de fabricación *in situ* que presentan las propias terracotas se suma, por una parte, la constatación de la extracción de arcillas en el yacimiento (SIBÓN, 1993-94, 83, fig. 1) y, por otra, el refrendo de los datos analíticos, que certifican que la composición de las arcillas con que se modelaron las terracotas es idéntica a la procedente de los sedimentos vírgenes del paleosuelo (GILES y SAMPIETRO, 1993-94, 91).

A partir de este momento se empieza a hablar de “taller gaditano” en relación a la producción artesanal de manufacturas de carácter votivo-religioso (FERRER, 1995-96, 63; por último, FERRER y PRADOS, 2007, 133-135). Se llevan a cabo los primeros intentos de sistematización cronológica y tipológica de la producción y se publica ordenadamente el material, tanto el ya conocido –sobre todo el procedente de la Caleta– como otras piezas que hasta el momento permanecían inéditas o escasamente difundidas (FERRER, SIBÓN y MANCHEÑO, 2000, 593).

Entre el material publicado destaca el grupo de las máscaras (FERRER, SIBÓN y MANCHEÑO, 2000), de las que algunas

corresponden a tipos bien conocidos en el Mediterráneo central, mientras que otras parecen, por el momento, ser exclusivas del extremo Occidente, lo que probaría, de nuevo, la existencia de un taller de coroplastia en Cádiz. Es el caso del tipo que los autores definen como “máscara infantil” representada en Cádiz por dos ejemplares al menos (FERRER, SIBÓN y MANCHEÑO, 2000, 598, láms. I: 2 y I: 4).

No obstante, la confirmación final viene dada por la frecuencia con que aparecen terracotas y moldes en los cada vez más numerosos alfares de la vecina población de San Fernando. La actual Isla de León –tercera isla del antiguo archipiélago gaditano–, asiento de la moderna población de San Fernando, se está definiendo con el desarrollo de los trabajos arqueológicos (BERNAL *et alii*, 2005a) como el “barrio industrial de *Gadir*” (BERNAL *et alii*, 2003, 95), donde se situaría la industria alfarera que debía abastecer a buena parte de la población de la bahía de Cádiz de contenedores anfóricos, vajilla doméstica y otros elementos, entre ellos las manufacturas de tipo religioso y votivo de las que estamos tratando.

Tenemos noticias de la documentación de moldes para terracotas y de sus positivos en las escombreras de los yacimientos alfareros de Sector III de Camposoto (RAMÓN *et alii*, 2007, 96-97), Torre Alta (SÁEZ, 2008, 668) y Villa Maruja (Bernal *et alii*, 2005b), entre otros. Estos hallazgos validan sin duda la hipótesis de la existencia de un taller de coroplastia en *Gadir* que, con la documentación disponible, debió entrar en funcionamiento hacia la segunda mitad del s. VI a.C. (FERRER, 1995-96, 63), desarrollándose a lo largo de la quinta centuria

y alcanzando su cenit en época helenística –ss. IV y, sobre todo, III a.C.–. Perviviendo durante buena parte del periodo republicano.

Respecto a los “pebeteros en forma de cabeza femenina”, el propio Eduardo Ferrer había abogado en un momento temprano de la investigación –puesto que aún no se conocían los ejemplares de la capital gaditana (NIVEAU DE VILLEDARY, 2007a)–, por la (entonces) hipotética fabricación de este modelo iconográfico por parte de los artesanos occidentales (FERRER, 1995-96, 66). De hecho, los primeros ejemplares estudiados, procedentes de una pequeña zona de culto situada en las proximidades de la necrópolis (NIVEAU DE VILLEDARY y CÓRDOBA, 2003, 130), apuntan, a pesar de su fragmentación, a la fabricación local, ya que el conjunto de piezas gaditanas presenta una serie de rasgos comunes desde el punto de vista estilístico que lo diferencia de los ejemplares de otras zonas y que confieren una personalidad propia a los productos extremo-occidentales del “taller gaditano” (NIVEAU DE VILLEDARY, 2007a, 154-155).

Finalmente, al argumento estilístico podemos añadir la constatación real de la fabricación de pebeteros en Cádiz, aunque en una fase tardía, a raíz del hallazgo de varios ejemplares fabricados con los mismos moldes en el vertedero anexo al pequeño alfar excavado en la C/ Troilo, en el casco urbano de la actual ciudad de Cádiz (NIVEAU DE VILLEDARY y BLANCO, 2007, 205-208; NIVEAU DE VILLEDARY e.p. a; NIVEAU DE VILLEDARY e.p. b).

En cualquier caso, no parecía lógico en modo alguno el aparente vacío que existía al llegar al área de la bahía de Cádiz en relación a la distribución de esta iconografía (MARÍN

CEBALLOS, 1987, 56, mapa 2; años después la autora ya incluye los ejemplares de Cádiz y Castillo de Doña Blanca, aunque conocidos sólo por referencias: MARÍN CEBALLOS, 2004: 321, mapa 2), sobre todo en tanto en cuanto sabemos que se trata de un modelo ampliamente difundido por todo el Mediterráneo centro-occidental entre los siglos IV y II a.C. Existen, además, otras razones para dudar *a priori* de esta inexplicable ausencia, como la aparición bien documentada de terracotas de este tipo en La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz) (MARÍN CEBALLOS, 1987, 51, mapa 2; CORZO, 2007, 206, fig. 6a), santuario culturalmente vinculado a la metrópolis occidental (BLANCO y CORZO 1983: 125; FERRER, 1995, 156) y localizado, además, en una situación geográfica más occidental que la propia ciudad de *Gadir* (el catálogo actualizado de la distribución de esta forma en Andalucía occidental en FERRER y PRADOS, 2007). Por otra parte, se hace difícil pensar que la ciudad, centro económico y cultural parangonable a otros mediterráneos, permaneciese fuera de los circuitos del momento y, por tanto, de la difusión de modelos a nivel estilístico y cultural que tiene lugar durante época helenística; tanto más cuando, a partir del desembarco de Amílcar, *Gadir* se convierte en centro de operaciones de la política de los Barca en el Extremo Occidente y se ve inmersa de lleno en los acontecimientos que tienen lugar en el Mediterráneo.

Por tanto, el supuesto vacío del que hablamos responde más a una ausencia de investigación que a una falta real de hallazgos, que se puede explicar –que no justificar– por las dificultades derivadas de la práctica arqueológica en la ciudad de Cádiz: existencia de numerosas excavaciones antiguas sin una

metodología adecuada, la superposición de la ciudad actual a la primitiva, la acumulación de materiales provocada por la intensa actividad arqueológica de las últimas décadas, etc.

Hasta hace poco tiempo la documentación publicada se limitaba al pebetero que se conserva en el Museo de Córdoba y del que se desconocen datos ciertos sobre su procedencia y contexto (MARÍN CEBALLOS, 1987, 51, lám. 2) y al ejemplar hallado a comienzos del s. XX por Pelayo Quintero (QUINTERO 1918, 7, lám. VII) que, no obstante, había pasado desapercibido en la bibliografía posterior –quizás porque su excavador lo describe como “*cabecita de mujer, que parece que formó parte de otra lucerna*” (*sic.*)–, hasta su reciente publicación junto a otro similar procedente de los fondos antiguos del Museo de Cádiz (NIVEAU DE VILLEDARY, 2007a, 159-160).

Con posterioridad, se han sucedido las noticias de hallazgos de “pebeteros en forma de cabeza femenina” en algunas de las excavaciones que han tenido lugar en los últimos años en la propia ciudad y en el entorno de la bahía, destacando los conjuntos aparecidos en Avda. de Andalucía (NIVEAU DE VILLEDARY y CÓRDOBA, 2003), c/ Troilo (NIVEAU DE VILLEDARY y BLANCO, 2007; NIVEAU DE VILLEDARY, e.p. a; NIVEAU DE VILLEDARY e.p. b) y Castillo de Doña Blanca y los ejemplares aislados de la Casa del Obispo, Las Cumbres y los fondos del Museo de Cádiz. Piezas de las que nos pudimos hacer cargo gracias a la amabilidad de sus excavadores que nos las cedieron para su estudio. Los resultados de éste fueron presentados en una mesa redonda celebrada en la Casa de Velázquez en Madrid en marzo de 2004, pu-

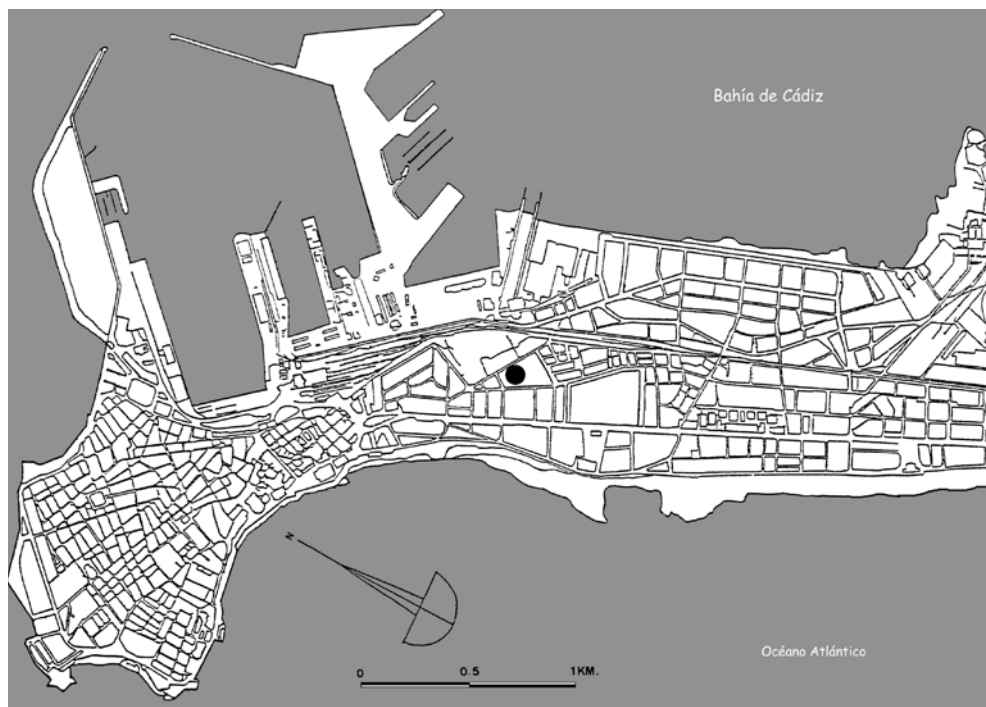


LÁMINA 1: Plano de la ciudad de Cádiz con la situación de los hallazgos.

blicada recientemente (MARÍN CEBALLOS y HORN 2007).

En cuanto a las figuras femeninas portando un niño, la otra iconografía tratada en este trabajo, en la zona gaditana hasta el momento estaban documentadas en el santuario de La Algaida (CORZO, 2007, 200, fig. 3d, f y g) y en la pequeña zona de culto de Avda. de Andalucía en la capital (NIVEAU DE VILLEDARY y CÓRDOBA, 2003, 130-132, fig. 6). En ambos contextos, a los que habría que añadir también el que nos ocupa en este trabajo, aparecen junto a “pebeteros en forma de cabeza femenina”, por lo que cabría deducir que son modelos que generalmente aparecen juntos, destinados con muchas probabilidades a un mismo tipo de culto.

2. LOCALIZACIÓN DEL HALLAZGO

Las terracotas se hallaron en el solar destinado a albergar la futura «Ciudad de la Justicia», donde se levantarán los juzgados y demás edificios judiciales de la capital gaditana². Se trata de un terreno de grandes

² La intervención arqueológica fue ejecutada entre los meses de agosto de 2005 y marzo de 2006 por la Empresa *Arqueogades S. L.* bajo la dirección de J. Francisco Sibón Olano y la subdirección de M.^a Luisa García Sánchez, participando también como técnico arqueólogo Paloma Bueno Serrano. A todos ellos agradecemos las facilidades dadas para hacernos cargo del estudio de los materiales de época púnica, así como de la información documental y fotográfica de los trabajos. No queremos dejar de recordar la ayuda

dimensiones, de más de ocho mil metros cuadrados, que limita con las calles Tolosa Latour, Granja San Ildefonso y Brunete, en el barrio de San Severiano, extramuros de la ciudad de Cádiz (Lám. 1).

Hablamos de un área de la necrópolis fenicio-púnica y romana tradicional situada en una zona de alta densidad arqueológica, a tenor de los resultados que han ofrecido las intervenciones llevadas a cabo en las inmediaciones (por ejemplo: PERDIGONES y BALIÑA, 1987; PERDIGONES, BLANCO y MUÑOZ, 1987; PERDIGONES y MUÑOZ, 1990). La estratigrafía general de yacimiento es también similar a la documentada en el resto de intervenciones cercanas (PERDIGONES y MUÑOZ, 1990, 59; SIBÓN, 1993-94, 83-84, fig. 1). Bajo un primer nivel superficial formado por rellenos modernos y contemporáneos, con una potencia de entre 0'80 m. y 1'20 m., se sitúa una duna de origen eólico de 1 m. de espesor, con huellas de faenas agrícolas de época moderna. Bajo ésta aflora una capa de tierra de coloración castaña oscura, de medio metro aproximadamente de potencia, con materiales de época tardía romana (ss. III y IV d.C.) que constituye el nivel de abandono del mundo antiguo. A continuación se documenta, de nuevo, un estrato formado por una duna de origen eólico, bastante alterada en muchos puntos, donde se localizan los enterramientos de época romana altoimperial (ss. I y II d.C.), además de diversas estructuras. Y, por último, asentado sobre la roca base nos encontramos con el estrato geológico de arcilla roja cuaternaria que es donde se excavan los enterramientos

prestada en los trabajos de laboratorio por Verónica Gómez Fernández, sin la cual difícilmente podríamos haber abordado este estudio con éxito.

de épocas púnica (fundamentalmente ss. IV y III a.C.) y republicana (s. II a.C.).

Se trata de una zona de la necrópolis de gran riqueza arqueológica, con una densidad de tumbas importante. De los cerca de doscientos enterramientos documentados en el solar la mayor parte corresponden a época altoimperial, aunque también se ha podido constatar el uso funerario del espacio en época tardopúnica, desde finales del s. III a.C. (SIBÓN, GÓMEZ y NIVEAU DE VILLEDARY, e.p.), momento en el que se produjo un aumento demográfico apreciable, a tenor de los datos que ofrece el registro arqueológico.

Es también en este momento cuando la necrópolis se empieza a compartimentar y se separan (a veces explícitamente) los espacios ocupados por los enterramientos de aquellos otros donde se localizan diferentes construcciones y donde presuntamente tienen lugar toda una serie de actividades rituales (NIVEAU DE VILLEDARY, 2006a; NIVEAU DE VILLEDARY, e.p. c); transformaciones que se han puesto en relación, más de una vez, con el desembarco bárcida en la ciudad.

Las tumbas púnico-gaditanas más frecuentes consisten en fosas cavadas en la arcilla y cubiertas con lajas de piedra (TEJERA, 1979, 58; RAMOS SÁINZ, 1990, 44), aunque en este sector concreto de la necrópolis se han documentado otras tipologías menos habituales. Entre estas últimas destaca un enterramiento cubierto con ocho ánforas del s. III a.C. entre las que están representadas los tipos locales y centromediterráneos más usuales del momento (MPA4/T-12.1.1.1/2, "Carmona"/T-8.2.1.1, Maña D/T-5.2.3.1) (NIVEAU DE VILLEDARY y ZAMORA, e.p.); y un grupo de tumbas de incineración con cubierta de mampuestos irregulares, muchos



LÁMINA 2: 1. Conjunto de enterramientos púnicos en cuyas cercanías se halló el pebetero n.º 1. 2. Detalle de uno de los enterramientos de época púnica. Fotografías: Paloma Bueno Serrano. Arqueogades S.L.

de ellos estucados, de un tipo que no es habitual en la necrópolis púnica de Cádiz (Lám. 2). En las cercanías de este conjunto, aunque si asociar claramente a ninguno de los enterramientos, apareció el primero de los *thymiateria* analizados.

En cuanto a la presencia de otras construcciones en el área estudiada hay que mencionar la existencia de piletas, fabricadas con sillería y recubiertas de estuco y argamasa hidráulica a base de cal, arena y pequeños fragmentos cerámicos. Este tipo de estructuras deben ponerse en relación con las necesidades lustrales y purificadoras de determinados ritos funerarios (NIVEAU DE VILLEDARY, e.p. c) y no con la actividad industrial salazonera como habitualmente se ha venido haciendo (en contra a esta idea, EXPÓSITO, 2004, 168; NIVEAU DE VILLEDARY, 2007b, 427; EXPÓSITO, 2007, 377-379). Esta misma necesidad de procu-

rarse abundante agua debió ser la causa de la numerosa presencia de pozos artesianos (NIVEAU DE VILLEDARY, 2001; NIVEAU DE VILLEDARY y FERRER, 2005), en muchas ocasiones conectados a las piletas mediante canales y conducciones de agua (MIRANDA, PINEDA y CALERO, 2004, 261; SIBÓN, GÓMEZ y NIVEAU DE VILLEDARY, e.p.). Dichos pozos, en determinado momento, debieron perder su función original y pasan a convertirse en depósito de materiales (NIVEAU DE VILLEDARY, 2003; NIVEAU DE VILLEDARY, 2006b), función que también parecen cumplir las numerosas fosas que aparecen diseminadas por la necrópolis (NIVEAU DE VILLEDARY, e.p. d), en muchas ocasiones vinculadas claramente a determinados grupos de enterramientos.

El resto de las terracotas que presentamos (tres fragmentos de “pebeteros en forma de cabeza femenina” y una figura femenina

con un niño en brazos) aparecieron en la fosa ubicada en la cuadrícula B-1, que representa un buen ejemplo de gran fosa que en principio no parece asociada a ninguna tumba o panteón y que ha proporcionado un considerable número de materiales. En este caso no sólo cerámicos, sino que también se han podido recuperar otros objetos de especial significado



LÁMINA 3: Gran fosa del s. III a.C. (Cuadro B-1).
1. Vista general. 2. Detalle de uno de los perfiles
de la fosa. Fotografías: Ignacio Córdoba Alonso.
Arqueogades S.L.

³¹ Restos actualmente en estudio por C. G. Rodríguez Santana y R. Marlasca Martín.

religioso o cáltico, como las propias terracotas o un exvoto en forma de “ojos de Astarté”.

En los niveles superiores del cuadro B-1 se excavó una serie de estructuras –pavimentos, piletas enlucidas, muros estucados y varias conducciones hidráulicas– conectadas entre ellas (SIBÓN, GÓMEZ y NIVEAU DE VILLEDARY, e.p.). A pesar del deficiente estado de conservación que presentan, en gran parte arrasadas y encastradas en los perfiles, parece tratarse de un complejo edilicio de época republicana relacionado con el agua, aunque poco más podemos añadir debido al mal estado de los restos. Bajo estas construcciones se localizó la gran fosa citada, que se rellena con materiales orgánicos y cerámicos de fines del s. III a.C.

La estructura presenta forma cuadrada, con unas dimensiones de dos metros y medio aproximadamente por cada lado y una profundidad de metro y medio (Lám. 3, 1). Las tierras del relleno son de tonalidad gris oscuro, producto de la descomposición orgánica, con algunas vetas de tierras anaranjadas y en algunos puntos se han observado arenas de grano grueso con fragmentos de conchas.

La fosa se halla repleta de fragmentos cerámicos (Lám. 3, 2), aunque los restos malacológicos son también muy abundantes, destacando la presencia de almejas (*Tapes decussata*), lapas (*Patella caerulea*) y navajas (*Solen marginatus*) (MESA, 2009, 16). Se observan asimismo huesos de pescado, probablemente atún (*Thunnus thynnus*) y corvina (*Argyrosomus regius*), e incluso han llegado a nosotros fragmentos de la piel de un ejemplar con las escamas perfectamente colocadas³¹. Los restos óseos de animales son mucho menos frecuentes y aparecen muy fragmentados y quemados.

El repertorio cerámico es muy completo, homogéneo y con una cronología de finales del s. III a.C. (NIVEAU DE VILLEDARY, e.p. d). El elenco vascular presente en la fosa es prácticamente idéntico a los de los pozos que hemos tenido ocasión de analizar (NIVEAU DE VILLEDARY, 2003; NIVEAU DE VILLEDARY, 2004). Son muy numerosas las ánforas de variada tipología, siendo las más frecuentes las Mañá-Pascual A 4 evolucionadas / T-12.1.1.1. y T-12.1.1.1/2 y las Mañá D norteafricanas / T-5.2.3.1 y T-5.2.3.2. Se observan también ejemplares de E2/T-9.1.1.1. y algunas "Tiñosa" / T-8.1.1.2. y "Carmona" / T-8.2.1.1. Entre la cerámica fina destacan los ejemplares de la vajilla barnizada local de "tipo Kuass", con numerosos ejemplares de platos de pescado, pateras y pequeños cuencos de tradición ática, lucernas y numerosos fondos con decoración de palmetas y rosetas. Entre el resto de las formas abundan los lebrillos y urnas de pestaña, vasos caliciformes, jarritas de diversos tipos y fuentes de carena alta. Y entre los materiales no cerámicos, diversas piedras desbastadas de origen volcánico, cuchillos de hoja curva de hierro y, al menos, las cuatro terracotas púnicas que se presentan en este trabajo.

A medida que se profundiza la arena se vuelve negra con restos de moluscos (sobre todo navajas) que podrían ser parte o restos de una fogata, sin cerámica.

En un determinado momento la fosa se reduce hasta convertirse en un pozo de aproximadamente un metro de diámetro que sigue lleno de las mismas tierras grises que aportan materiales. Posteriormente éstas desaparecen quedándose reducido el espacio a unos cincuenta centímetros.

En principio esta fosa no está relacionada con ninguna tumba de fines del III a.C. en

concreto aunque no es descartable, ya que está situada junto a los perfiles de la esquina W del solar.

Al observarse un conjunto de materiales donde están presentes tanto los grandes contenedores, la vajilla fina y los restos alimenticios podría interpretarse como una fosa donde se han amortizado y vertido los desechos de uno o varios banquetes funerarios (NIVEAU DE VILLEDARY, 2006c, 41-42).

3. ANÁLISIS Y DESCRIPCIÓN DE LAS TERRACOTAS

Los tipos representados: "pebeteros en forma de cabeza femenina" y figurillas femeninas con niño, no resultan una novedad en la bahía de Cádiz; pues tenemos bien documentada la aparición conjunta de estas dos iconografías en contextos cercanos y bien estudiados, como es el caso del santuario de La Algaida, junto a la desembocadura del Guadalquivir (BLANCO y CORZO, 1983, 125-126; MARÍN CEBALLOS, 1987, 51 y 63; FERRER, 1995, 156; más recientemente CORZO, 2007); o, más estrechamente vinculado con estos hallazgos, el de una pequeña zona de culto situada en un lugar no demasiado alejado del yacimiento que estamos tratando (NIVEAU DE VILLEDARY y CÓRDOBA, 2003, 127-132, figs. 4-6; NIVEAU DE VILLEDARY, 2007a, 162-168).

3.1. "PEBETEROS EN FORMA DE CABEZA FEMENINA"

Dentro del conjunto de terracotas púnicas procedentes de la excavación de la «Ciudad de la Justicia» el grupo más numeroso (todos

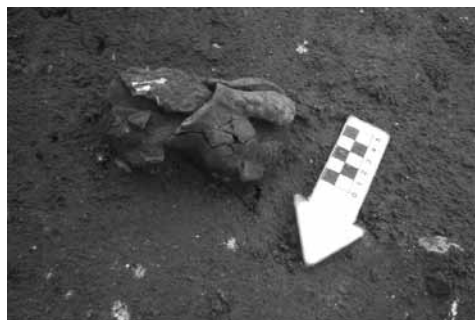


LÁMINA 4: *Pebetero n.º 1. 1. En el momento de su hallazgo. Fotografía: Paloma Bueno Serrano. Arqueogades S.L. 2. Fragmentos del Pebetero n.º 1. 3. Pebetero n.º 1 una vez reconstruido. Fotografías: Ana M.ª Niveau de Villedary.*

los ejemplares documentados, excepto uno) se corresponde con la iconografía comúnmente denominada “pebeteros en forma de cabeza femenina” (por último, PENA, 2007).

A pesar de la fragmentación de algunas piezas, la totalidad de los individuos se pueden clasificar dentro del Tipo A de la sistematización inicial elaborada por Muñoz Amilibia (MUÑOZ AMILIBIA, 1963, 33, fig. 2, A), que se corresponde con el Tipo I en la clasificación más actualizada de Pena (PENA, 1990, 55-56) y al Tipo I de Chérif (CHÉRIF, 1991, 734, fig. 1, a-d), definido en función de los ejemplares cartagineses. Éste se ha considerado que sería el “tipo clásico”, el más difundido y el que aparece en todas las zonas.

El tipo se caracteriza por una ejecución técnica cuidada y porque se reproducen diversos elementos sobre el *kálatos* (frutos, espigas, hojas y animales), torso (pliegues del vestido, fíbula circular que lo recoge) y rostro (pendientes, la totalidad de los rasgos y elementos del rostro) de la figura, detalles que en posteriores tipos se van perdiendo. Otro rasgo característico de los pebeteros del primer grupo es la ausencia de aletas laterales a ambos lados del rostro, elemento distintivo de un momento posterior.

3.1.1. PEBETERO ASOCIADO A LOS ENTERRAMIENTOS PÚNICOS (PEBETERO N.º 1) (LÁM. 4)

La pieza en cuestión apareció casi completa (falta la parte superior), aunque fragmentada (Lám. 4, 1), junto a un conjunto de enterramientos de incineración cubiertos de mampuestos irregulares y estucados, un tipo de tumba que, como hemos mencionado, no es habitual en la necrópolis púnica de Cádiz.

Las tumbas se fechan, tanto por su posición estratigráfica como por la aparición de pebeteros globulares del tipo Muñoz A-1 (MUÑOZ VICENTE, 1987, 520, figs. 1, 1 y 2, 1), en la segunda mitad del s. III a.C., pues aunque generalmente esta tipología cerámica se ha venido datando en la necrópolis gaditana en el s. IV a.C. con criterios inciertos (¿estilísticos?) (MUÑOZ VICENTE, 1987, 521) preferimos adelantar algo la cronología, dada la documentación de la forma en contextos unifásicos bien fechados en la segunda mitad del s. III a.C. como es el caso del poblado de Las Cumbres (NIVEAU DE VILLEDARY Y RUIZ MATA, 2000, fig. 5, 11).

La cronología propuesta vendría avalada por la propia tipología del pebetero, que por los fragmentos conservados se puede incluir en el Tipo A de Muñoz Amilibia (MUÑOZ AMILIBIA, 1963, 33, fig. 2, A), Tipo I de Pena (PENA, 1990, 55-56) y Tipo I de Chérif (CHÉRIF, 1991, 734, fig. 1, a-d).

En cuanto a la pieza en sí, conserva gran parte del rostro: ojo y pómulo derecho, nariz, boca y barbilla. Uno de los pendientes en forma de racimo con cinco frutos, parte del tocado, muy desgastado, formado por una guirnalda de hojas y la cinta lateral que enmarca el rostro de la figura a modo de velo (Lám. 4, 2 y 4, 3).

Desconocemos si el *kalathos* estaba decorado, ya que no nos ha llegado ningún fragmento de éste, aunque por el resto de elementos ornamentales y el propio estilo de la terracota hemos de suponer que sí. Probablemente dada la tipología de la pieza y aunque tampoco lo sabemos a ciencia cierta, la cazoleta estaría horadada.

Los rasgos del rostro se separan de los que hemos considerado característicos de la

serie gaditana, caracterizados por una cara redondeada, nariz proporcionada pero que ha perdido el perfil clásico, barbilla marcada y boca que dibuja una medio sonrisa, en ocasiones sardónica, como por ejemplo los ejemplares procedentes de La Algaida (Lám. 5, 2), de la zona de culto de Avda de Andalucía (Lám. 5, 3), o el conservado en el Museo de Córdoba (Lám. 5, 1). Por el contrario, nos remiten a los ejemplares de facciones clásicas –arcos superciliares muy marcados, ojos almendrados, nariz recta, boca bien dibujada y ausencia de sonrisa– que corresponden al subtipo 1-a de Pena, el modelo original que nosotros hemos definido como de “estilo realista” (NIVEAU DE VILLEDARY, 2007a, 183) y al que pertenecerían también los ejemplares procedentes del Castillo de Doña Blanca (NIVEAU DE VILLEDARY, 2007a, 173 y 177, Lám. VII).

A simple vista, la pasta parece local. Se trata de la característica arcilla rojiza con inclusiones calizas típica de las producciones vasculares y figurativas gaditanas. En este caso serían piezas de producción local, manufacturadas a partir de moldes que pueden ser importados o remodelados sobre ejemplares importados, pero en un momento temprano de la introducción del tipo, que hemos considerado que se situaría entre mediados del s. III a.C. y el inicio de la Segunda Guerra Púnica (NIVEAU DE VILLEDARY, 2007a, 186).

Un nuevo argumento a favor de la hipótesis de que serían los cartagineses los que introdujeron en la bahía de Cádiz este modelo, sería la singularidad de los enterramientos en los que se localizó la pieza, una tipología que como ya hemos comentado no es frecuente en la necrópolis gaditana, y que po-



LÁMINA 5: 1. "Pebetero en forma de cabeza femenina" procedente de Cádiz conservado en el Museo de Córdoba. Fotografía: Museo de Córdoba. 2. Reconstrucción de un "pebetero en forma de cabeza femenina" procedente del santuario de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz). Fotografía: Museo de Cádiz. 3. Fragmentos de "pebeteros en forma de cabeza femenina" hallados junto al altar de Avda. de Andalucía. Fotografías: Juan Ignacio Gómez González.

dría llevarnos a pensar que nos hallamos ante enterramientos de individuos foráneos, que dado el momento histórico en el que se datan (en plena ocupación cartaginesa de la ciudad de Cádiz) podrían ser, muy posiblemente, de procedencia cartaginesa o norteafricana.

Por otra parte, el hallazgo de esta tipología en la necrópolis gaditana en un contexto funerario fiable por vez primera nos informa de su utilización, bien como ajuar funerario o, más probablemente, como parte del ritual funerario practicado.

3.1.2. EJEMPLARES PROCEDENTES DE LA FOSA (PEBETEROS N.º 2, 3 Y 4) (LÁM. 6)

Del relleno de la gran fosa que se sitúa en la esquina Suroeste del solar proceden tres fragmentos más de “pebeteros en forma de cabeza femenina” (Lám. 6): dos bases, una bastante completa, y parte de un rostro.

El primer fragmento (Pebetero n.º 2), de 3'5 x 2 cms., corresponde a parte del rostro de la figura (Lám. 6, 1). Se conservan el ojo derecho, parte del izquierdo, la nariz y el labio superior. La pasta, en tonalidades beige, parece local. Como en el caso anterior, también los rasgos del rostro nos remiten a los ejemplares de facciones clásicas –arcos superciliares muy marcados, ojos almendrados, nariz recta, boca bien dibujada y ausencia de sonrisa– que corresponden al subtipo 1-a de Pena, el modelo original que en otros trabajos hemos definido como “estilo realista” (NIVEAU DE VILLEDARY, 2007a, 183).

El Pebetero n.º 3 (Lám. 6, 2) conserva prácticamente intacta su parte inferior, es decir la base (de forma elipsoidal, con unas

medidas de 8 x 6 cms.) y el cuello de la figura (altura máxima conservada 5'5 cms.), incluyendo la representación del vestido y las cintas o velo lateral, que en este caso no aparece desplegado, sino pegado al cuello de la figura como es canónico en el tipo arcaico. Se fabrica también en pastas locales, en este caso de coloración rosácea o castaña clara.

El último ejemplar (Pebetero n.º 4) es también una base de pebetero, aunque en esta ocasión fragmentada (Lám. 6, 3). Desde un punto de vista iconográfico es muy similar al anterior, pues se advierten los mismos detalles del vestido y broche. El hecho de que tenga más altura (6 cms. aprox.) ha permitido que se aprecien ciertos detalles que no se conservaban en el ejemplar anterior, es el caso de los últimos frutos del racimo que suele hacer las veces de pendientes. Este ejemplar concreto se fabrica con las pastas anaranjadas-rojizas, que también son típicas del taller gaditano.

En principio y aunque debido a la fragmentación de las figuras no lo podemos sostener con rotundidad, los tres ejemplares de pebeteros recuperados entre los materiales de la fosa, pertenecerían con mucha seguridad, como el ejemplar antes descrito, al tipo clásico: Tipo A de Muñoz Amilibia (MUÑOZ AMILIBIA, 1963, 33, fig. 2, A), Tipo I de Pena (PENA, 1990, 55-56) y Tipo I de Chérif (CHÉRIF, 1991, 734, fig. 1, a-d).

En este caso los detalles del torso de la figura, es decir los pliegues del manto o vestido y la fíbula circular que recoge éstos, por una parte, y los rasgos estilísticos de los elementos del rostro y la existencia de pendientes en forma de racimo, por otra, son los argumentos en los que nos basamos para defender esta afirmación.

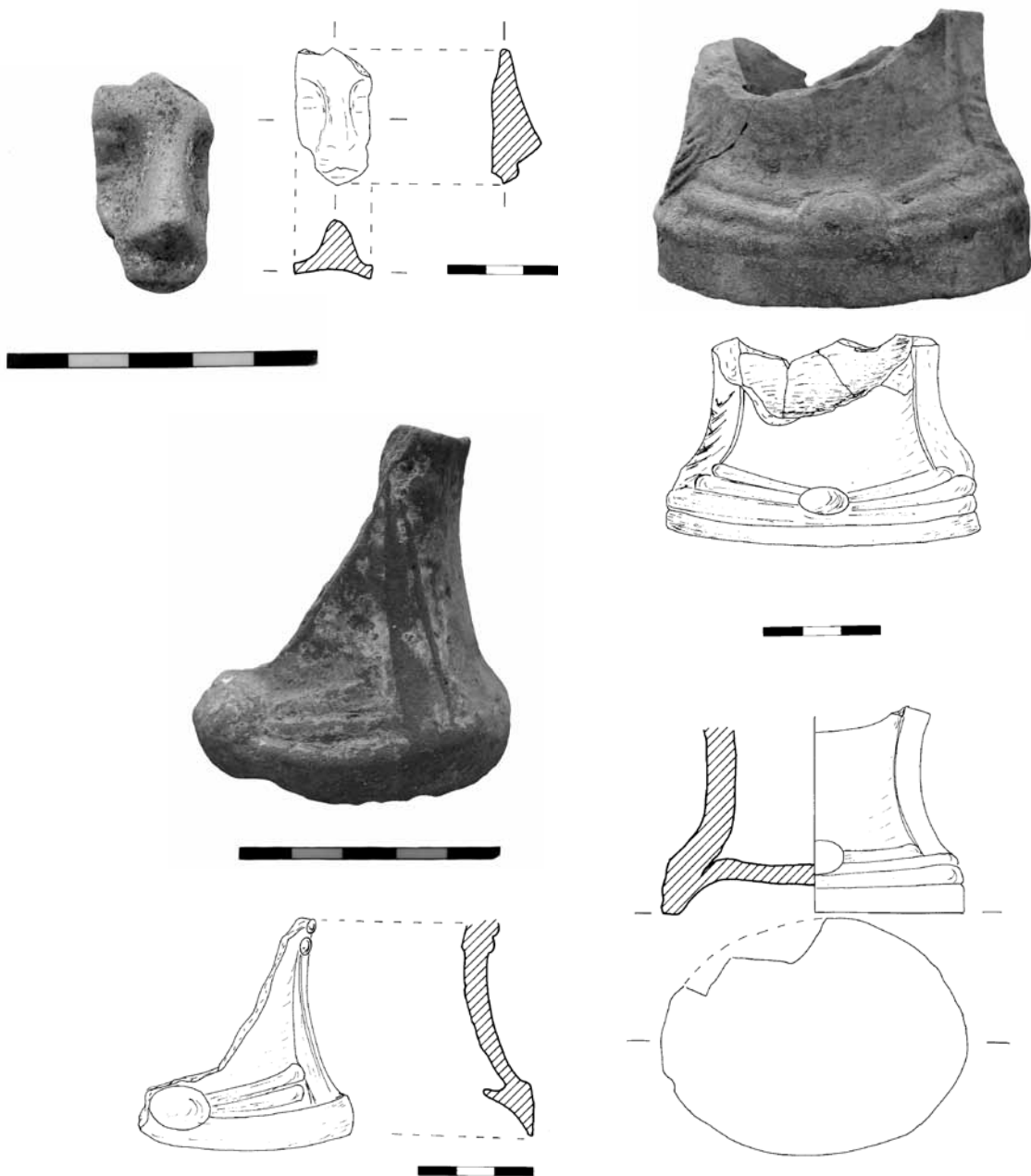


LÁMINA 6: "Pebeteros en forma de cabeza femenina" procedentes de la fosa púnica de B-1. 1. Fragmento de rostro (Pebetero n.º 2). 2. Parte inferior (Pebetero n.º 3). 3. Fragmento de base (Pebetero n.º 4). Fotografías y dibujos: Ana Mª Niveau de Villedary.

3.2. FIGURA FEMENINA CON NIÑO (LÁM. 7)

Entre el conjunto de las terracotas procedente de contexto anterior, se ha podido distinguir un ejemplar perteneciente a otra iconografía coroplástica, también bien conocidas en ambientes rituales similares (MARÍN CEBALLOS, 1987, 58-65; CORZO, 2007, 200-206, fig. 3; BAENA, 1976), incluida la propia necrópolis de Cádiz (NIVEAU DE VILLEDARY y CÓRDOBA, 2003, 130-132, fig. 6).

El fragmento conservado (de unos 5 por 5 cms. de tamaño) se corresponde con la parte superior de la figura, que incluye la cabeza velada y parte de los hombros de la madre y la cabecita del niño apoyada sobre el lado izquierdo de ésta. La pieza se encuentra fragmentada a la altura del inicio del pecho de las figuras.

Pese a que la conservación del fragmento no es demasiado buena, es posible apreciar los detalles del cabello de la figura principal, peinada con una serie de bucles o rizos que sobresalen del velo y le caen sobre la frente y una gruesa trenza que parte de detrás de la oreja y llega hasta el pecho de la figura. También es muy cuidada la ejecución de la oreja, formada en realidad por un cordoncillo de arcilla que se adosa a la figura formando el apéndice auditivo, y del pendiente que la adorna, colgante y de forma lanceolada, siguiendo una de las “modas” púnicas al uso, pues joyas similares lucen algunos tipos de pebeteros procedentes de Cartago (CHÉRIF, 1991, fig. 1 c, fig. 2 c-f, fig. 3 f; CHÉRIF, 1997, Pl. LXXI, 18, Pl. LXXIV, Pl. LXXV, sobre todo n.º 54, etc.) y el ejemplar más completo del taller de Troilo (NIVEAU DE VILLEDARY y BLANCO, 2007, fig. 7, 1, Lám. II A).



LÁMINA 7: *Figura femenina con niño procedente de la fosa púnica. Fotografía y dibujo: Ana M.^a Niveau de Villedary.*

Lamentablemente el rostro de la figura ha desaparecido por una fractura, por lo cual desconocemos sus facciones, no así las del niño, que mira hacia el frente (¿en la misma dirección que la madre?), al contrario de lo que se observa en otras figuras similares, como la procedente de la Algaida (Lám. 8, 1), en la que, como su descubridor advierte, las cabezas se inclinan para aproximarse en un gesto que se describe “de afecto” (CORZO, 2007, 200). La factura de las facciones del niño son correctas aunque el resultado es un rostro inexpresivo, de la mirada perdida.

En cualquier caso, el conjunto resultante es muy similar, como decimos, a los hallados en la Algaida y en otros contextos cáltico-funerarios gaditanos, caso del altar de Avda. de Andalucía (Lám. 8, 2). Pese a su fragmentación podemos descartar que se trate de figuras entronizadas, tan frecuentes, por ejemplo, en el ámbito ibérico o en Ibiza

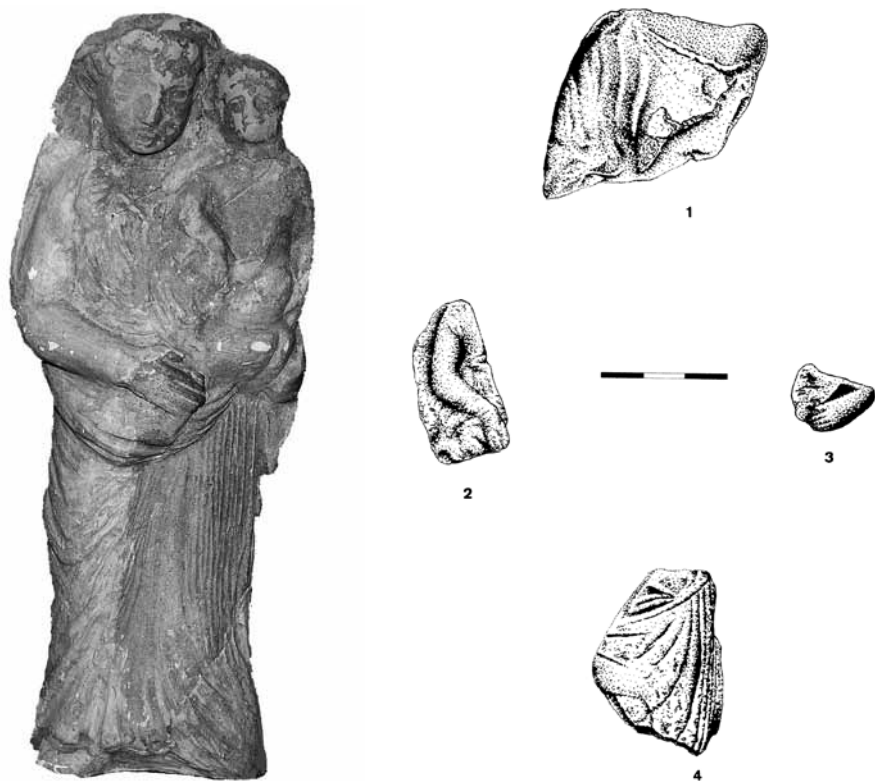


LÁMINA 8: Figuras femeninas con niños. 1. Ejemplar reconstruido de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz). Fotografía: Museo de Cádiz. 2. Fragmentos de figurillas femeninas con niños de Avda. de Andalucía. Dibujo: Francisco J. Blanco Jiménez, en NIVEAU DE VILLEDARY y CÓRDOBA, 2003, fig. 6.

(MARÍN CEBALLOS, 1987, 61-62). Parece evidente que la figura femenina se hallaría de pie, vestida con una larga túnica plisada y portando un velo que se recogería para arropar al niño, al que sostiene sobre su hombro izquierdo y agarra con ambas manos. En los casos conocidos, el niño, desnudo, porta en su brazo derecho un objeto que, a veces, se ha interpretado como un pequeño cuerno de la abundancia invertido (BAENA, 1976, 13), aunque también podría tratarse de una paloma (MARÍN CEBALLOS, 1987, 64), si

bien en la mayoría de los casos no se llega a apreciar con claridad (MARÍN CEBALLOS, 1987, 63).

La pasta es la típica rojiza que caracteriza a parte de la producción coroplástica y vascular gaditana y técnicamente se trata, como en los casos ya publicados (NIVEAU DE VILLEDARY y CÓRDOBA, 2003, 132, fig. 6, 1), de falsas figuras de bulto redondo, ya que se fabrican a partir de un único molde, dejándose lisa la parte posterior (SAN NICOLÁS, 1987, 42-43).

Teniendo en cuenta que las variantes tipológicas entre las figuras documentadas son mínimas, podemos asegurar que nos encontramos ante una producción muy homogénea, con un gran alto de estandarización. A la producción de este taller occidental de figuras femeninas estantes con niños pertenecerían, además de las gaditanas (este ejemplar del Palacio de Justicia, más los, al menos, cuatro fragmentos del *bothros* de Avda. de Andalucía), las también mencionados de La Algaida (al menos 30 fragmentos según su excavador: CORZO, 2007, 200). Las diferencias tipológicas entre estas piezas es mínima, alguna variante de tamaño, factura o en los detalles menores (CORZO, 2007, 200), en muchos casos producto del desgaste de los moldes o del rodamiento de las mismas piezas (por ejemplo el ejemplar reconstruido de La Algaida, algo más gastado que el de Justicia), pero, en general, el modelo se sigue prácticamente sin variaciones. A este respecto resulta significativa la comparación de los ejemplares gaditanos con la figura reconstruida de La Algaida, puesto que a pesar de no estar realizadas con los mismos moldes, existe una similitud sorprendente en los detalles de la cabeza de las figuras femeninas (peinados, pendientes, velos), en la disposición del brazo derecho del niño, que adopta idéntica posición en el ejemplar de La Algaida y en uno de los fragmentos de Avda. de Andalucía, en los propios pliegues de las túnicas que visten las figuras, etc.

El modelo se extiende, simplificado o procedente de moldes más gastados, a áreas cercanas, como demuestran una figurilla conservada en el Museo de Jaén, de procedencia incierta (Corzo especula con que pudiera proceder del propio santuario de La Algaida: CORZO, 2007, 203, fig. 4a) y el

ejemplar donado por un particular al Museo de Sevilla que se encontró a finales del s. XIX en el término municipal de Valle de Abdajalís (Málaga) (BAENA, 1976).

El tipo de figura femenina con niño, que ha sido bien estudiado por M.^a C. Marín Ceballos (MARÍN CEBALLOS, 1987, 58-65), se documenta tempranamente en todo el Mediterráneo, tanto en el mundo griego como en el oriental, sin olvidarnos de Egipto, y parece que representa a algún tipo de divinidad nutricia, habiéndose relacionado entre otras con Tanit, Demeter, Isis y *Dea Caelestis*, (con el apelativo de *Nutrix*). Aparecen en contextos funerarios muy a menudo, lo que se explica, como señala esta autora, por la extensión de las atribuciones –un fenómeno, de hecho, muy frecuente– de las divinidades nutricias de la fecundidad al ámbito ctónico, como protectoras también en el momento de la muerte (MARÍN CEBALLOS, 1987, 64). Junto a esta interpretación, la más generalizada, otros autores como Ramón Corzo, por la edad del niño, que ya no es un lactante, y la propia postura de éste, en brazos de la madre pero erguido, y de acuerdo a una serie de paralelos clásicos, niegan la identificación del modelo con diosas curótrofas y defienden que con el tipo se está representando una suerte de nodriza o algún otro personaje relacionado con el cuidado de la infancia (CORZO, 2007, 206), todo ello en aras a reforzar su interpretación de La Algaida como un santuario erigido bajo la advocación de *Phósphoros*.

4. LAS TERRACOTAS EN LA NECRÓPOLIS

De lo expuesto hasta ahora queremos destacar sobre todo dos ideas. La primera es la

presencia, si no frecuente, sí al menos habitual de las terracotas figuradas en ambientes funerarios, y la segunda el hecho de que ambas iconografías representen figuras femeninas, idea sobre la que volveremos.

Sin duda, las terracotas tuvieron que desempeñar un papel señalado en el desarrollo del ritual funerario, aunque, no obstante, es necesario subrayar que en ningún caso se hallan en el interior de los enterramientos, circunstancia por otra parte habitual en la necrópolis gaditana, caracterizada precisamente por la parquedad de sus ajuares. Si bien uno de ellos apareció en los alrededores de un grupo de tumbas, de lo que se podría inferir su uso en la liturgia funeraria más inmediata, es decir, en los actos que se desarrollarían en el momento del enterramiento o poco después. El resto de los ejemplares documentados proceden de una fosa que hemos interpretado como el depósito definitivo de los objetos utilizados en los festines y otras actividades litúrgicas de la necrópolis (NIVEAU DE VILLEDARY, e.p. d).

4.1. CRONOLOGÍA

De acuerdo a la evolución que hemos propuesto para los “pebeteros en forma de cabeza femenina” (el tipo mejor estudiado) en otros trabajos, los ejemplares de «Ciudad de la Justicia» pertenecerían a las dos primeras fases de la evolución cronoestilística de la forma (NIVEAU DE VILLEDARY, 2007a, 183-184).

La primera de ellas se ha situado entre mediados del s. III a.C. y el inicio de la Segunda Guerra Púnica, en relación directa con

la presencia bárcida en la bahía de Cádiz y se trataría, en la práctica, de los primeros ejemplares documentados en Cádiz. En este momento habría que situar la importación de prototipos o moldes, de los que no tenemos constancia de su existencia, aunque sí se han hallado terracotas del más exquisito gusto griego en el yacimiento del Castillo de Doña Blanca⁴. A partir de estos moldes o individuos importados se fabricarían los primeros ejemplares locales de muy buena calidad, que son los que encontramos, por ejemplo, en el yacimiento portuense (NIVEAU DE VILLEDARY, 2007a, 173-177, Lám. VII). Por algunos detalles como el realismo con el que se representan las espigas de trigo, las hojas, las rosetas, etc., corresponderían al subtipo 1-a de Pena (PENA, 1990, 56), aunque en nuestro caso concreto nos inclinamos por la fabricación local.

A este primer momento, al menos desde el punto de vista estilístico ya que no tenemos ningún otro dato contextual, se puede también adscribir el ejemplar conservado en el Museo de Córdoba, pues aunque aparece algo más desgastado que los fragmentos portuenses, quizás debido al uso prolongado del molde, o puede que por el deterioro posterior, aún así se reconocen todos los detalles de un estilo que definimos como “realista”.

La segunda fase se inicia hacia la última década del s. III a.C., coincidiendo en la práctica con el final del conflicto bélico. El segundo momento estaría representado por los ejemplares procedentes del poblado de Las Cumbres (NIVEAU DE VILLEDARY, 2007a, 177 y 181, fig. 12) y de la zona de culto de Avenida de Andalucía (NIVEAU DE VILLEDARY y CÓRDOBA, 2003). En ambos casos el tipo representado sigue siendo el

⁴ Agradecemos a sus excavadores D. Ruiz Mata y C. J. Pérez el habernos permitido ver estas piezas, inéditas.

Tipo I, pero ahora en la variante I-b definida por M.^a J. Pena (PENA, 1990, 56), que presupone el uso de moldes también locales o sobremoldeados. Aunque se conservan todos los elementos decorativos –guirnaldas de hojas, frutos, flores, aves enfrentadas, etc.–, éstos se representan con un estilo que, frente al anterior, podríamos definir como “estilizado” y cuyo reflejo más claro es la reducción esquemática de algunos elementos esenciales del tipo, como el cuerpo de las aves, ahora simples líneas apenas esbozadas en contraposición a las espigas propias del momento anterior que se representan con todos sus detalles. El ejemplar de Las Cumbres se fecha a finales del s. III a.C. cuando se abandona el yacimiento, mientras que los de Avenida de Andalucía podrían situarse, por la presencia significativa de campaniense A “clásica” (NIVEAU DE VILLEDARY y CÓRDOBA, 2003, 132), a caballo entre las dos centurias, o en los primeros años del s. II a.C.

En cuanto al tipo de figura femenina con niño, el alto grado de estandarización de los ejemplares documentados no permite ningún intento de sistematización cronoestilística al estilo de los pebeteros. Aunque su aparición conjunta con esta última iconografía y su hallazgo en contextos bien fechados por los materiales cerámicos, autorizan a fecharlas en el último tercio del s. III a.C, con alguna perduración en los primeros años del II a.C.

4.2. ORIGEN E INTRODUCCIÓN DE LOS MODELOS ICONOGRÁFICOS

Con la información disponible, creemos que la introducción del tipo conocido como “pebetero en forma de cabeza femenina” en la

bahía de Cádiz está relacionado directamente con la llegada efectiva de los cartagineses a la península y, por lo tanto, no puede fecharse hasta bien entrado el s. III a.C.

A nuestro juicio, la introducción de los modelos tendría lugar, al menos, en tres momentos diferenciados (NIVEAU DE VILLEDARY, 2007a, 186-187). El primero de ellos, el que nos interesa ahora, se situaría en un momento indeterminado de la segunda mitad del s. III a.C. y los agentes de esta primera introducción debieron ser los cartagineses, ya que estamos hablando de un momento de intensificación de las relaciones entre Cartago y el Extremo Occidente, del periodo de entreguerras previo al segundo conflicto armado entre Cartago y Roma. Se trata del Tipo I, universal, que aún no ha perdido los rasgos iconográficos originales y se correspondería a los pebeteros de la Fase 1, pertenecientes al estilo “realista”. Pensamos que el tipo original, el importado, evoluciona aquí independientemente, de forma paralela a lo que observamos en el resto de las zonas donde aparece y se simplifica dando lugar a los pebeteros de la Fase 2, propios del “estilo estilizado”.

En cuanto a la segunda de las iconografías tratadas, las figuras curatóforas en sentido estricto (madre entronizada dando de amamantar al niño) son un tipo bien conocido en el arte griego desde al menos el s. VI a.C. (MARÍN CEBALLOS, 1987, 61), donde se relacionan con el culto a Artemisa y Afrodita (MARÍN CEBALLOS, 1987, 60; CORZO, 2007, 204), siempre en su vertiente de diosas nutricias (MARÍN CEBALLOS, 1987, 61). Desde la costa jonia (se trata de una iconografía bien documentada en el templo de la Artemisa de Éfeso) el mode-

lo se difunde a la Magna Grecia y Sicilia y desde allí al mundo púnico. Figuras de este tipo están documentadas tanto en la costa levantina peninsular (ejemplares de las necrópolis de La Serreta, Cabecico del Tesoro, la Albufereta) (MARÍN CEBALLOS, 1987, 58-61) como en la propia Cartago (CHÉRIF, 1997, 31-34, Pl. I, 7-8), donde, sin embargo, la iconografía más común en los siglos IV-III a.C., parece ser la que representa ya la figura estante con el niño erguido sobre el brazo izquierdo (CHÉRIF, 1997, 31-34, Pl. I, 6 y 9, Pl. II, 10-12), por lo que pensamos que la vía de penetración del tipo en la bahía de Cádiz (y seguramente también hacia Levante) hubo de ser la misma que para los pebeteros, que serían introducidos y difundidos por los cartagineses tras el desembarco de Amílcar en Cádiz. Una explicación, pensamos, mucho más plausible que las propuestas por otros autores, para quienes las figurillas de La Algaida copiarían algunos prototipos griegos del s. IV a.C., en concreto el de las “viejas nodrizas” beocias (CORZO, 2007, 204).

4.3. USO Y FUNCIÓN

Una vez clarificados los tipos representados y expuestas las posibles vías y agentes de difusión de los modelos originales, entramos de lleno en otra de las cuestiones clave que tradicionalmente se han planteado en torno a estos objetos: la de su uso. En principio, los denominados “pebeteros” por su propia tipología –parte superior en forma de cazoleta, con frecuencia horadada– y por el hallazgo de restos de cenizas en algunos ejemplares, se han interpretado como quemaperfumes y con tal denominación han pasado a la litera-

tura científica –pebeteros, *thymiateria*, quemaperfumes–.

Ahora bien, esta interpretación se pone en duda desde el momento que numerosas piezas no presentan orificios en su parte superior y que, por otra parte, son escasos los ejemplares con señales de combustión. Se impone entonces su interpretación como exvotos (PENA, 1987, 350; MARÍN CEBALLOS, 2004, 319; LÓPEZ CASTRO, 2004, 83; por último, ver los diferentes trabajos contenidos en MARÍN CEBALLOS y HORNS, 2007) e incluso alguna otra más arriesgada. Siguiendo a Cintas (CINTAS, 1949), Ruiz de Arbuló propone que estos tipos se utilizaran para presentar las primicias agrarias en el desarrollo de las fiestas dedicadas a Deméter/Core y que, por tanto, representarían a las portadoras de los cernos que contenían las ofrendas (RUIZ DE ARBULO, 1994, 164, fig. 8) o incluso a la propia Perséfone/Core (RUIZ DE ARBULO, 1994, 167); para este autor, la función de quemaperfumes de algunas de estas piezas sería secundaria respecto a la principal (RUIZ DE ARBULO, 1994, 165-166). Esta explicación, sin embargo, no parece haber encontrado eco entre el resto de los investigadores; al contrario, ha sido objeto de fuertes críticas por parte de alguno de éstos (PENA, 1996, 48-51).

En nuestro caso, la mayoría de los contextos en los que se ha podido reconocer la presencia de estos elementos responden a lugares sagrados, con connotaciones sacras o en los que circunstancialmente ha tenido lugar algún tipo de ceremonia de culto (NIVEAU DE VILLEDARY, 2007a). Las evidencias más claras de lo que acabamos de decir proceden de la pequeña zona de culto individualizada en el solar de Avenida de Andalucía 29, don-

de gracias a las estructuras documentadas –una posible ara y una fosa o *bothros* donde se depositan los objetos sagrados (NIVEAU DE VILLEDARY y CÓRDOBA, 2003, 124, fig. 2)–, a los materiales cerámicos –pebeteros y otras terracotas, vajilla fina de mesa y de tipo ritual– y orgánicos –restos de carbones, cenizas y moluscos– no nos cabe duda de la celebración en el lugar de actividades culturales, en relación a la cercana necrópolis y dentro de un ámbito que se puede calificar de religiosidad privada y popular.

También de un ambiente sacro de época republicana parece provenir el ejemplar de la “Casa del Obispo” (NIVEAU DE VILLEDARY, 2007a, 161, Lám. II). En principio, se trataría de un edificio religioso de difícil clasificación que, últimamente, se ha relacionado con un *Asklepeion* (NIVEAU DE VILLEDARY, 2008a, 93). En cualquier caso su relación con el agua parece fuera de toda duda (GENER Y PAJUELO, e.p.).

Otro de los ejemplares conocidos, el hallado en el poblado de Las Cumbres, se localizó entre el acúmulo de materiales que rellenaba por completo una de las viviendas del poblado, formado por tres estancias que aparecieron cegadas. En sucesivos trabajos hemos interpretado este hallazgo como los restos de un gran festín previo al abandono definitivo del hábitat, que, en cierto modo, fue precipitado, aunque planificado (por último, NIVEAU DE VILLEDARY, 2008a, 112). Dejando a un lado ahora las razones de este abandono, lo cierto es que el análisis de los materiales hallados en este contexto (tanto cerámicos como orgánicos) nos informan que se celebró un gran banquete comunal en el que se come (aparecen los restos de uno o dos bóvidos) y se bebe de forma abundan-

te (entre las formas cerámicas destacan las copas y cuencos para la bebida, diversos tipos de jarras y ánforas) y en el que también tienen lugar otras ceremonias: quema de perfumes, ofrendas de luz y olor, etc. El hallazgo entre los restos de un “pebetero en forma de cabeza femenina” podría inclinarnos a considerar que éste se utilizó con la función primigenia propuesta, es decir como quemaperfumes, pero, por la presencia de otros elementos votivos (ánforas, miniatura, monedas, otras terracotas, etc.), parece más factible que, como en la mayoría de los contextos donde aparecen estas formas, el pebetero aquí se utilizase con un valor simbólico, es decir, como exvoto.

En suma, la conclusión que se puede sacar es que se trata de piezas que, al menos en Cádiz, proceden de contextos de culto o con ciertas connotaciones sagradas, la mayor parte de las veces como expresiones piadosas individuales y privadas, aunque en otros casos parecen formar parte de ceremonias cívicas (Las Cumbres) o religiosas de mayor entidad (“Casa del Obispo”).

Quizás en un origen se utilizaran como quemaperfumes ellas mismas o en ceremonias relacionadas con la combustión de éstas sustancias. Al menos así parece desprenderse de su presencia en ciertos ambientes donde, por otros elementos, sabemos que tuvieron lugar estos rituales relacionado con la quema de sustancias aromáticas; coincidentemente, en estos contextos los pebeteros siempre aparecen horadados. El caso más claro es el del depósito de Avenida de Andalucía (NIVEAU DE VILLEDARY Y CÓRDOBA, 2003, 143).

La función original se debió abandonar progresivamente, ganando terreno su utilización como exvoto (la misma idea en PENA,

2007, 28), con connotaciones culturales y funerarias que, como han señalado otros autores, se nos escapan (ARTEAGA, BLECH y ROOS, 2007, 250).

En Cádiz, probablemente, se reproduzca a pequeña escala lo que sucedió en el conjunto del Mediterráneo occidental: el tipo que originariamente se crea como quemaperfumes y en un primer momento se usa como tal, en cierto momento pierde esa función y empieza a utilizarse como exvoto (PENA, 1986-89, 202), hasta tal punto que incluso dejan de fabricarse horadados, puesto que para entonces había tiempo que la función originaria –y el recuerdo de ésta– se había perdido.

La funcionalidad de las figuras femeninas estantes queda en principio más clara, puesto que no parecen existir dudas respecto a su condición de figurillas para el culto o exvotos. El diferente destino que se les otorgue, bien religioso (en los santuarios) bien funerario (en las necrópolis) no parece, en cualquier caso, afectar al tipo (MARÍN CEBALLOS, 1987, 61), que se repite sin variaciones significativas.

5. RITUALES FUNERARIOS EN LA NECRÓPOLIS PÚNICA DE CÁDIZ

Tenemos atestiguado el uso de ambos tipos en ambientes culturales, más o menos populares y privados (presencia destacada en el santuario de La Algaida), en ocasiones vinculados a la necrópolis (zona de culto de Avda. de Andalucía), pero no sabemos hasta qué punto se puede proponer para estas iconografías un uso funerario en un sentido más

estricto del término, si cómo se ha señalado repetidamente, las tumbas gaditanas no se caracterizan precisamente por la presencia de ajuar, salvo algunas joyas y amuletos. De hecho, no tenemos constancia expresa de la aparición de estos tipos coroplásticos (en realidad de ningún otro) en el interior de los enterramientos, a pesar de ciertas noticias antiguas, confusas y poco claras.

En este caso, tenemos constatada la presencia de terracotas por vez primera en la necrópolis, aunque hay que hacer una serie de precisiones a esta afirmación, ya que hablamos de contextos funerarios en sentido amplio, puesto que las figuras no aparecen vinculadas a enterramientos concretos sino en relación a otros espacios que, aunque forman parte plenamente de la necrópolis (tanto espacial como simbólicamente), están más relacionados con la celebración de otros ritos y ceremonias que con el propio acto de enterramiento. Eso sí, sin perder nunca de vista el carácter funerario de éstas.

Si además, como parece, la introducción de estas iconografías llega de mano de los cartagineses hemos de preguntarnos si su presencia puede de alguna manera indicar la importación de rituales en principio ajenos a las costumbres funerarias gaditanas, o si bien, aunque en un principio esto fuera así, son iconografías adoptadas y adaptadas por la población local para sus propios ritos.

5.1. LA DIVINIDAD REPRESENTADA: DEMÉTER/CORE VS. ASTARTÉ/TANIT

Hace algunos años se publicaba un trabajo, ya clásico, en el que a partir de los testimonios materiales, se defendía el más que

probable culto a la diosa cartaginesa Tanit en la península Ibérica (MARÍN CEBALLOS, 1987). Entre éstos, la autora hacía especial hincapié en los llamados “pebeteros en forma de cabeza femenina” (MARÍN CEBALLOS, 1987, 44 y 58), que habían sido estudiados en nuestro país por Ana M.^a Muñoz Amilibia (MUÑOZ AMILIBIA, 1963) y en Sicilia por Ana M.^a Bisi (BISI, 1966: 44-46 y, más recientemente, 1990, 29-30).

Tras un exhaustivo recorrido por cada uno de los lugares dónde se documentaban estos tipos (islas centromediterráneas, Cartago y el norte de África, litoral levantino, sur peninsular), a la situación y características de los hallazgos, etc., la autora se sumaba a la teoría clásica, que aboga por el origen púnico siciliota de los tipos que, siguiendo prototipos grecohelenísticos, se habrían desarrollado en la Sicilia púnica para dar culto, en un primer momento, a las diosas eleusinas, para después y mediante mecanismos de identificación y sincretismo no del todo definidos, pasar a representar a la diosa cartaginesa por excelencia: Tanit (MARÍN CEBALLOS, 1987, 52). Aunque como la misma autora precisa en un trabajo posterior, las terracotas no surgen para un culto concreto, pues salvo contadas excepciones, se adaptan para representar a todas aquellas divinidades que presentan características afines a los rasgos originales de cada tipo (MARÍN CEBALLOS, 2004, 319).

En ese primer trabajo M.^a Cruz Marín Ceballos también se ocupaba de otra serie de figuras de terracota que, en este caso, representaban a personajes femeninos, de pie o entronizados, que sostenían entre sus brazos a un niño. Estas figuras curótrofas (en nuestro caso pseudocurótrofas), tipo recurrente en

todo el Mediterráneo, se deben interpretar como divinidades nutríferas (MARÍN CEBALLOS, 1987, 61), y, en contextos púnicos, representarían a Tanit en su vertiente de diosa madre (MARÍN CEBALLOS, 1987, 62) y de protectora en la ultratumba (MARÍN CEBALLOS, 1987, 64).

Partiendo de la base de que a Cádiz, el tipo, como se ha defendido, llega a manos de los cartagineses, al llegar a este punto debemos preguntarnos si esto implica que los pebeteros son el reflejo material de la introducción de un culto cartaginés en Extremo Occidente, y, en caso afirmativo, si estamos hablando de Tanit o, por el contrario, se trataría de las diosas eleusinas, puesto que en Cartago, como ha quedado demostrado, ambos cultos que conviven independientes, se relacionan con los “pebeteros en forma de cabeza femenina”.

En trabajos anteriores (NIVEAU DE VILLEDARY y CÓRDOBA, 2003, 140; NIVEAU DE VILLEDARY, 2007a, 191) defendíamos que en el caso de Cádiz el análisis de los contextos donde había aparecido esta iconografía no permitía de ninguna manera una identificación con las diosas eleusinas, puesto que no aparecía ni un solo elemento –sobre todo, figuras con patera, antorcha y cerdito (PENA, 1996)– que nos autorizara a pensar en un culto a Deméter/Core. Si bien esta afirmación es cierta, ya que de hecho seguimos sin contar con elementos iconográficos relacionados con este culto, recientes descubrimientos pueden variar esta interpretación. Hablamos, en concreto, del hallazgo en dos pozos rituales excavados recientemente de suidos sacrificados, entre los que, al menos, dos individuos se inmolaron con escasos meses (un avance en NIVEAU DE

VILLEDARY, 2008b, 122-129; MORALES, 2006; MORALES, 2007). Estos hallazgos en principio, contradicen la opinión de otros autores que sostienen que en el culto a Deméter/Core practicado en ambientes púnicos desaparecerían los sacrificios de cerdos debido a la mentalidad semita que los prohíbe taxativamente (PENA, 2007, 30), tanto más cuando recientemente se ha hecho notar que el consumo del cerdo es habitual entre los semitas occidentales y que, en la madre patria, más que de una interdicción expresa, se trata de una práctica en desuso por cuestiones ambientales y estrategias productivas (CAMPANELLA y ZAMORA, e.p.). Apuntamos esta idea en espera del análisis pormenorizado de estas estructuras, interpretadas como “espacios litúrgicos” en cuyo interior tienen lugar rituales de naturaleza ctónica (NIVEAU DE VILLEDARY, 2007c, 675-677), actualmente en marcha.

La misma naturaleza de los hallazgos, procedentes sobre todo de ambientes funerarios o en relación a la necrópolis, nos inclina a pensar que son los rasgos ctónicos de la divinidad los que prevalecen frente a otros, en este caso los agrarios, que no creemos que en este contexto encuentren refrendo.

Tradicionalmente se ha apostado porque el culto asociado a estos tipos en Cádiz debió estar, en principio, relacionado con la diosa cartaginesa Tanit, y aunque tampoco encontramos en Cádiz ningún elemento que permita defender de forma incuestionable un culto a esta diosa, en algunos trabajos recientes las autoras (MARÍN CEBALLOS y BELÉN, 2006, 1475), mediante el análisis iconográfico del grupo de terracotas hallado en el taller de Juan Ramón Jiménez, llegan a la conclusión que a la divinidad represen-

tada (que toma prestados atributos de varias divinidades clásicas) debió ser una diosa de características más cercanas a Tanit que a Astarté, como otros autores habían propuesto con anterioridad (FERRER, 1995-96, 65).

En el caso de algunos contextos estudiados, en concreto el conjunto de Avda. de Andalucía, los hallazgos permiten vincular el ritual practicado, fundamentalmente quema de sustancias aromáticas, libaciones, etc., con la divinidad adorada. En cuanto a la identificación de ésta, la iconografía de las terracotas documentadas, “pebeteros en forma de cabeza femenina” y curútrofos, destacarían los aspectos nutricios y maternos de la misma. Pero aunque Tanit se manifiesta tanto en la esfera maternal como en la ctónica (no hay que perder de vista que nos hallamos en la necrópolis) conviene recordar que tales atribuciones no son exclusivas de la diosa cartaginesa y que son compartidas por la otra diosa fenicia por excelencia: Astarté (BONNET, 1996, 131 y 151).

En el estado actual del conocimiento sobre la religión fenicio-púnica de *Gadir*, no podemos ofrecer explicaciones definitivas, tan sólo hipotetizar sobre la base de la documentación material disponible.

Es posible que los cartagineses introdujeran en Cádiz ciertos cultos, entre ellos a Tanit, aunque no nos atrevemos a pronunciarnos acerca del alcance de éste, si se circunscribió a la población de origen cartaginés, si caló entre la población local y hasta qué punto, si de alguna manera se asimiló a cultos locales a otras divinidades –que en Cádiz podría ser Astarté–, si se superpuso a éstas, conviviendo ambos como cultos independientes o de forma complementaria como en Cartago, etc.

En este sentido, a partir de ciertos pasajes transmitidos por las fuentes grecolatinas se puede presuponer la perduración, en época romana, de un culto semita anterior a As-tarté –menciones al santuario gaditano bajo la advocación de Venus *Marina*–, Tanit –*Iuno Caelestis* en relación al nombre dado a una de las islas gaditanas entre otras referencias– y Cronos/Saturno –referentes a la existencia de un *Kronion*, del que podría inferirse un culto anterior a Baal-Hammón–.

5.2. ¿CULTOS CTÓNICOS Y FUNERARIOS EN CÁDIZ?

Resulta redundante volver a insistir en lo poco que conocemos de las creencias religiosas fenicias, en general, y escatológicas, en particular (RIBICHINI, 1991, 125-126). Las razones principales que se aducen son, por una parte, la falta de testimonios directos (MARÍN CEBALLOS, 2002, 13) y, por otra, la dificultad que entraña hablar de “religión fenicia”, cuando la realidad es que, a lo largo de un periodo cronológico tan prolongado y un espacio geográfico tan amplio, habría que referirse a “religiones fenicias” desde una dimensión histórica (XELLA, 2006, 6-7).

En este caso concreto estaríamos hablando de creencias y, sobre todo, de ciertas prácticas religiosas de los fenicios occidentales de la segunda mitad del primer milenio, pero no podemos asegurar que fueran compartidas por el resto de las comunidades consideradas “fenicias”, de hecho, una de las tesis que defendemos es que en muchos aspectos el ritual funerario gaditano, muy original, parece exclusivo. Sí podemos, no obstante, hablar de la perduración (en algunos casos incluso de intensificación)

de estos ritos durante los siglos II y I a.C., aunque este hecho se explica por el resurgir de la espiritualidad semita, al menos en sus manifestaciones exteriores, durante estos primeros momentos de dominación romana, como una manera de reacción frente al “otro” (NIVEAU DE VILLEDARY y BLANCO, 2007, 218-220).

Por tanto, y aunque aún están por definir por exactitud, los diferentes estudios que se están realizando sobre el ritual desarrollado en la necrópolis gaditana durante los últimos años, están revelando la existencia de un rico ceremonial, original y muy normalizado (por último, NIVEAU DE VILLEDARY, e.p. c). Destacan, en especial, las ceremonias que tienen lugar en el interior de los que hemos denominado “pozos rituales” que, en un principio, se interpretaron como una suerte de “basureros sagrados” (NIVEAU DE VILLEDARY, 2001, 226) pero que, hoy en día, pensamos que son más bien espacios sagrados en toda regla donde tienen lugar diferentes acciones rituales. De hecho, los últimos trabajos realizados permiten conjeturar, gracias a la disposición de los restos, que las ofrendas no fueron arrojadas desde la superficie con descuido, todo lo contrario, son dispuestas con esmero y de forma deliberada en los diferentes niveles de relleno (NIVEAU DE VILLEDARY, 2007c, 684-685). También los resultados preliminares del estudio de los restos animales (sobre todo perros y suidos) y humanos hallados en estas estructuras permiten hablar de muertes ritualizadas (MORALES, 2006; MORALES, 2007; MORALES, 2008; MACÍAS, e.p.), y abogar por la presencia física de los oficiantes en el interior de las estructuras, como indica el hecho de que ofrendas y sacrificios se dispongan siempre en los laterales de los pozos, literalmente

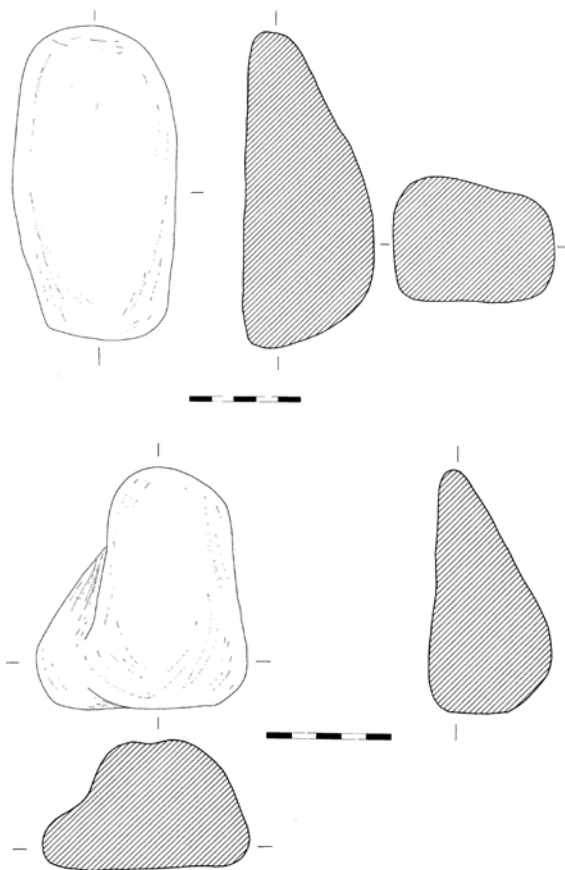


LÁMINA 9: *Betilos procedentes del interior del pozo ritual de la "Ciudad de la Justicia". 1. Beto hallado junto al primer perro. 2. Beto hallado junto al segundo perro. Dibujos: Ana M^a Niveau de Villedary.*

pegados a las paredes, para permitir la movilidad del sacerdote (MACÍAS, e.p.).

Pese a que el estado de las investigaciones, aún incipientes, nos invitan a ser cautos en cuanto a la interpretación de estos ritos, en principio, concurren una serie de circunstancias que nos llevan a pensar que se trate de cultos de carácter ctónico, toda vez que

se desarrollan en un ambiente funerario y en estructuras subterráneas, como hemos argumentado en otros trabajos (NIVEAU DE VILLEDARY, 2007c, 687-689).

En este más que probable culto de dimensiones funerarias desarrollado en la necrópolis gaditana pensamos, por varios detalles, que se rinde culto a una divinidad femenina. Ante todo por la presencia clara de iconografías plásticas con representaciones femeninas como las estudiadas en este trabajo, pero también por otros detalles como la aparición junto a dos de los perros ofertados en uno de los pozos rituales de sendos betilos (NIVEAU DE VILLEDARY, e.p.c) que presentan en la cara anterior un abultamiento evidente en su zona inferior que pensamos que sería la representación esquemática y simbólica de una figura femenina en estado de gravidez, (Lám. 9), como se ha interpretado para conjuntos similares (BANDERA *et alii*, 2006, 250).

Esta divinidad con connotaciones maternas, nutricias, fertilísticas y funerarias (NIVEAU DE VILLEDARY y CÓRDOBA, 2003, 139-141; NIVEAU DE VILLEDARY, 2007a, 185-86), puede que, en ocasiones, adoptara la forma de Astarté, cuyo culto en *Gadir* está manifiestamente atestiguado (MARÍN CEBALLOS, 1983, 15) pero, sobre todo, de Tanit; y compartiría rasgos con algunas diosas clásicas –Deméter, Hécate y Artemisa, entre otras– de las que se ha destacado un cierto valor numinoso negativo (MARÍN CEBALLOS y BELÉN, 2006, 1476), es decir, un carácter ambivalente, mezcla indisoluble de rasgos positivos y negativos (NIVEAU DE VILLEDARY Y FERRER, 2004, 77-78), en lo que no deja de ser las dos caras de una misma moneda.

Si nuestra interpretación es correcta, contaríamos con nuevos datos que contribuirían a defender la existencia en la necrópolis de una divinidad femenina de carácter ctónico y funerario, aunque con prerrogativas

ambivalentes, pues es también garante de la fertilidad y “señora de la naturaleza”; de ahí que se la represente con el vientre abultado y se le ofrezcan exvotos de terracotas maternales.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ ROJAS, A. (1995-1996): “¿Auletris gaditana? Notas sobre una figura en terracota del Museo de Cádiz”. *Boletín del Museo de Cádiz* VII: 107-113.
- ÁLVAREZ ROJAS, A. y CORZO SÁNCHEZ, R. (1993-94): “Cinco nuevas terracotas gaditanas”. *Boletín del Museo de Cádiz* VI: 67-82.
- ARTEAGA, O., BLECH, M. y ROOS, A. M. (2007): “Las terracotas del Peñón de Salobreña (Granada). Contexto arqueológico y trascendencia histórica del santuario púnico-romano”, en M. C. Marín Ceballos y F. Horn (eds.): *Imagen y culto en la Iberia prerromana: en torno a los llamados “pebeteros en forma de cabeza femenina”*. Spal Monografías IX. Sevilla: 219-256.
- BAENA DE ALCÁZAR, L. (1976): “Divinidad meteoaca”. *Jábega* 16: 13-16.
- BANDERA ROMERO, M. L. DE LA, FERRER ALBELDA, E., GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. y CAMACHO MORENO, M. (2004): “Nuevas evidencias de cultos betílicos en Turdetania”, en *Actas del III Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo (Huelva, 2003)*. Huelva Arqueológica 20. Huelva: 241-255.
- BERNAL CASASOLA, D., DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J., EXPÓSITO ÁLVAREZ, J. A., SÁEZ ROMERO, A. M., LORENZO MARTÍNEZ, L. y SÁEZ ESPLIGARES, A. (2003): *Arqueología y Urbanismo. Avance de los hallazgos de época púnica y romana en las obras de la carretera de Camposoto (San Fernando, Cádiz)*. Cádiz.
- BERNAL CASASOLA, D., SÁEZ ESPLIGARES, A., SÁEZ ROMERO, A. M., DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J., LORENZO MARTÍNEZ, L. y TOLEDO COELLO, F. J. (2005a): *Carta Arqueológica Municipal. San Fernando*. Arqueología Monografías. Sevilla.
- BERNAL CASASOLA, D., SÁEZ ROMERO, A. M., DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J., EXPÓSITO ÁLVAREZ, J. A., LORENZO MARTÍNEZ, L., SÁEZ ESPLIGARES, A. y GARCÍA JIMÉNEZ, R. (2005b): “Gadir y la manufactura de máscaras y terracotas. Aportaciones del taller isleño de Villa Maruja (ss. V-IV a.C.)”. *Madridrer Mitteilungen* 46: 61-86.
- BISI, A. M. (1966): “Motivi sicelioti nell’arte punica di età ellenistica”. *Archeologia Classica* 18: 41v-53.
- BISI, A. M. (1990): *Le terrecotte figurate fenicie e puniche in Italia*. Roma.
- BLANCO DE TORRECILLAS, C. (1970): “Nuevas piezas fenicias del Museo Arqueológico de Cádiz”. *Archivo Español de Arqueología* 43: 50-61.
- BLANCO FREIJEIRO, A. y CORZO SÁNCHEZ, R. (1983): “Monte Algaida. Un santuario púnico en la desembocadura del Guadalquivir”. *Historia* 16 87: 123-128.
- BONNET, C. (1996): *Astarté. Dossier documentaire et perspectives historiques (Contributi alla Storia della Religione Fenicio-Punica-II)*. Collezione di Studi Fenici 37. Roma.
- CAMPANELLA, L. y ZAMORA LOPEZ, J. A. (e.p.): “Il maiale presso le comunità fenicie e puniche

- di Sardegna: Leggi, tabù e abitudini alimentari tra culture a contatto”, en *Incontri tra culture nel Mondo Mediterraneo Antico. XVII Congresso Internazionale di Archeologia Classica (Roma, 2008)*.
- CHÉRIF, Z. (1991): “Les brûles parfums à tête de femme carthaginoise”, en *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 1987)*. II. Roma: 733-743.
- CHERIF, Z. (1997): *Terres cuites puniques de Tunisie*. Roma.
- CIASCA, A. (1988): “Los prótomos y las máscaras”, en S. Moscati (ed.): *Los Fenicios*. Barcelona: 354-369.
- CIASCA, A. (1991): *Protomi e maschere puniche*. Itinerari VII. Roma.
- CINTAS, P. (1949): “La kernophoria à Carthage”. *Comptes Rendus de l'Academie des Inscriptions et Belles Lettres* 115-119.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (2007): “La coroplastia del santuario de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz)”, en M. C. Marín Ceballos y F. Horn (eds.): *Imagen y culto en la Iberia prerromana: en torno a los llamados “pebeteros en forma de cabeza femenina”*. Spal Monografías IX. Sevilla: 195-217.
- EXPÓSITO ÁLVAREZ, J.Á. (2004): *Las factorías de salazón de Gades (siglos II a.C.- VI d.C.)*. Estudio arqueológico y estado de la cuestión. Memoria de Investigación. Programa de Doctorado del Departamento de Historia, Geografía y Filosofía (Bienio 2001-2003). Universidad de Cádiz.
- EXPÓSITO ÁLVAREZ, J.Á. (2007): “¿Dónde se encuentran las *cetariae* de Gades? Revisión arqueológica y estado de la cuestión sobre el emplazamiento de las factorías de salazón romanas de la ciudad de Cádiz”, en L. Lagóstena, D. Bernal y A. Arévalo (eds.): *Cetariae 2005. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad (Cádiz, 2005)*. British Archaeological Reports, International Series 1686. Oxford: 367-385.
- FERRER ALBELDA, E. (1995): *Los púnicos en Iberia: Análisis historiográfico y arqueológico de la presencia púnica en el sur de la península ibérica*. Tesis Doctoral Inédita. Universidad de Sevilla.
- FERRER ALBELDA, E. (1995-96): “Anotaciones sobre el taller cerámico de Gadir”. *Boletín del Museo de Cádiz* VII: 63-76.
- FERRER ALBELDA, E. y PRADOS PÉREZ, E. (2007): “Los pebeteros en forma de cabeza femenina en el contexto de las comunidades púnicas de Iberia”, en M. C. Marín Ceballos y F. Horn (eds.): *Imagen y culto en la Iberia prerromana: en torno a los llamados “pebeteros en forma de cabeza femenina”*. Spal Monografías IX. Sevilla: 121-138.
- FERRER ALBELDA, E., SIBÓN OLANO, F. y MANCHEÑO SAGRARIO, D. (2000): “Máscaras púnicas de Gadir”, en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 1995)*. II. Cádiz: 593-605.
- GENER BASALLOTE, J. M. y PAJUELO SAEZ, J. M. (e.p.): “El conjunto estructural romano republicano”, en *El yacimiento arqueológico de la “Casa del Obispo” (Cádiz)*.
- GILES PACHECO, F. y SAMPIETRO ALLEMAN, D. (1993-94): “Análisis de las terracotas púnicas y sedimentos vírgenes de “paleosuelos rojos” hallados en la excavación arqueológica de la calle Juan Ramón Jiménez de Cádiz”. *Boletín del Museo de Cádiz* VI: 89-91.
- LÓPEZ CASTRO, J. L. (2004): “Un santuario rural en Baria (Villaricos-Almería)”, en A. González Blanco, G. Matilla Séiquer y A. Egea Vivancos (eds.): *El Mundo Púnico. Religión, Antropología y cultura material*. *Actas del II Congreso Internacional del Mundo Púnico (Cartagena, 2000)*. Estudios Orientales 5-6 (2001-2002). Murcia: 77-89.
- MACÍAS LÓPEZ, M. M. (e.p.): “Restos óseos humanos hallados en pozos de la necrópolis fenopúnica gaditana. Antropología, paleopatología y

- ritual”, en *IV Encuentro de Arqueología del Su- roeste Peninsular (Arcena, 2008)*.
- MARÍN CEBALLOS, M. C. (1983): “La religión fenicia en Cádiz”, en *Cádiz en su Historia. II Jornadas de Historia de Cádiz*. Cádiz: 5-41.
- MARÍN CEBALLOS, M. C. (1987): “¿Tanit en España?”, en *Lucentum VI*: 43-79.
- MARÍN CEBALLOS, M. C. (2002): “En torno a las fuentes para el estudio de la religión fenicia en la Península Ibérica”, en E. Ferrer Albelda (ed.): *Ex Oriente Lux: Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*. Spal Monografías II. Sevilla: 11-32.
- MARÍN CEBALLOS, M. C. (2004): “Observaciones en torno a los pebeteros en forma de cabeza femenina”, en A. González Blanco, G. Matilla Séiquer y A. Egea Vivancos (eds.): *El Mundo Púnico. Religión, Antropología y cultura material. Actas del II Congreso Internacional del Mundo Púnico (Cartagena, 2000)*. Estudios Orientales 5-6 (2001-2002). Murcia: 319-335.
- MARÍN CEBALLOS, M. C. y BELÉN DEAMOS, M. (2006): “De Cartago a Cádiz. Notas de iconografía religiosa”, en *L’Africa romana. Mobilità delle persone e dei popoli, dinamiche migratorie, emigrazioni ed emigrazioni nelle province occidentali dell’impero romano (Rabat, 2004)*. III. Roma: 1461-1476.
- MARÍN CEBALLOS, M. C. y HORN, F. (eds.) (2007): *Imagen y culto en la Iberia prerromana: en torno a los llamados “pebeteros en forma de cabeza femenina”*. Spal Monografías IX. Sevilla.
- MESA HERNÁNDEZ, E. M. (2009): *Análisis arqueomalacológico de tres contextos rituales de la necrópolis púnica de Cádiz*. Informe Inédito. Cádiz.
- MIRANDA ARIZ, J. M., PINEDA REINA, M. P. y CALERO FRESNEDA, M. (2004): “Usos del suelo en la necrópolis de Cádiz: el proceso de distribución del espacio extramuros de la ciudad”, en A. González Blanco, G. Matilla Séiquer y A. Egea Vivancos (eds.): *El Mundo Púnico. Religión, Antropología y cultura material. Actas del II Congreso Internacional del Mundo Púnico (Cartagena, 2000)*. Estudios Orientales 5-6 (2001-2002). Murcia: 243-265.
- MORALES PÉREZ, J. V. (2006): *Estudio de los restos óseos procedentes del Pozo 2. Antiguas Bodegas Abarzuza (Avda. Juan Carlos I e/ Avda. de Portugal, Cádiz)*. Informe preliminar inédito.
- MORALES PÉREZ, J. V. (2007): “Estudio de los restos óseos procedentes del Pozo 4 (P.J. 05/1/U.E. 114)”, en J. F. Sibón Olano (coord.): *Memoria científica de la I.A.U. en la «Ciudad de la Justicia», Cádiz*. Memoria inédita depositada en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz. Cádiz.
- MORALES PÉREZ, J. V. (2008): “Zooarqueología en un contexto ritual: Posibilidades de estudio y ejemplos de aplicación en el Mediterráneo” en E. Ferrer Albelda, J. Mazuelos Pérez y J.L. Escacena Carrasco (eds.): *De dioses y bestias. Animales y religión en el Mundo Antiguo*. Spal Monografías XI. Sevilla: 13-31.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M. (1963): *Pebeteros ibéricos en forma de cabeza femenina (De Coroplastia ibérica, I)*. Barcelona.
- MUÑOZ VICENTE, A. (1987): “Avance sobre el estudio de los ungüentarios helenísticos de Cádiz. 1986”. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986* II: 520-525.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. (2001): “Pozos púnicos en la necrópolis de Cádiz: Evidencias de prácticas rituales funerarias”. *Rivista di Studi Fenici XXIX*, 2: 183-230.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. (2003): “El uso ritual de la vajilla cerámica en la necrópolis púnica de Cádiz”. *Archivo Español de Arqueología* 76: 3-30.

- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. (2004): "La cerámica púnico-gaditana del s. III a.C. El uso de la vajilla en el ámbito funerario y ritual de la necrópolis", en A. González Blanco, G. Matilla Séiquer y A. Egea Vivancos (eds.): *El Mundo Púnico. Religión, Antropología y cultura material. Actas del II Congreso Internacional del Mundo Púnico (Cartagena, 2000)*. Estudios Orientales 5-6 (2001-2002). Murcia: 267-297.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. (2006a): "La liturgia en torno a la muerte". *Ubi Sunt?* 20: 25-31.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. (2006b): "Estudio de materiales procedentes de los pozos rituales y fosas de la necrópolis púnica de Cádiz (2002-2003)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2003*. II. Actividades Sistemáticas y Puntuales. Informes y Memorias. Sevilla: 102-118.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. (2006c): "Banquetes rituales en la necrópolis púnica de Gadir". *Gerión* 24, 1: 35-64.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. (2007a): "Nuevos datos sobre la presencia de "pebeteros en forma de cabeza femenina" en la Bahía de Cádiz", en M. C. Marín Ceballos y F. Horn (eds.): *Imagen y culto en la Iberia prerromana: en torno a los llamados "pebeteros en forma de cabeza femenina"*. Spal Monografías IX. Sevilla: 151-194.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. (2007b): "Salazón y ritual. Una relectura de las factorías de salazones prerromanas de la isla gaditana", en L. Lagóstena, D. Bernal y A. Arévalo (eds.): *Cetariae 2005. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad (Cádiz, 2005)*. British Archaeological Reports, International Series 1686. Oxford: 417-433.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. (2007c): "Acerca de ciertos cultos semitas extremo-occidentales", en J. J. Justel, B.E. Solans, J. P. Vita, y J. Á. Zamora (eds.): *Las aguas primitivas: El Próximo Oriente Antiguo como fuente decivilización. Actas del IV Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo (Zaragoza, 2006)*. Serie Próximo Oriente Antiguo 2. Zaragoza: 669-703.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. (2008a): "Estado de la cuestión y nuevas perspectivas de la arqueología púnica en la Península Ibérica: el caso de la bahía de Cádiz", en J. P. Vita, J. Á. Zamora (eds.): *Nuevas Perspectivas II: La arqueología fenicia y púnica en la Península Ibérica*. Cuadernos de Arqueología Mediterránea 18. Barcelona: 81-127.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. (2008b): "¿Compañero en la muerte o guía hacia el Más Allá? El perro en la liturgia funeraria púnica", en E. Ferrer Albelda, J. Mazuelos Pérez y J. L. Escacena Carrasco (eds.): *De dioses y bestias. Animales y religión en el Mundo Antiguo*. Spal Monografías XI. Sevilla: 13-31.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. (e.p. a): "Estudio y contextualización de los materiales procedentes de la intervención Arqueológica de Urgencia en la C/ Troilo n.º 5 (Cádiz, 1999)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 2006*. II. Actividades Sistemáticas y Puntuales. Informes y Memorias. Sevilla.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. (e.p. b): "Pottery production at the service of the necropolis. On a peri-urban kiln in the republican Gades (Cadiz, Spain)", en *Rei Cretariae Romanae Fautores Acta*.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A.M. (e.p. c): *Ofrendas, banquetes y libaciones. El ritual funerario en la necrópolis púnica de Cádiz*. Spal Monografías Sevilla.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. (e.p. d): "De comensalidad funeraria: las fosas como testimonio de la celebración de banquetes en la

necrópolis. A propósito de dos fosas excavadas en la «Ciudad de la Justicia» (Cádiz)”, en A. M. Niveau de Villedary y V. Gómez Fernández (eds.): *Apuntes de arqueología gaditana. Las necrópolis de Cádiz*. Cádiz.

NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. y BLANCO JIMÉNEZ, F. J. (2007): “Continuidad púnica en la Gades republicana. La producción vascular del horno de la calle Troilo”. *Spal* 16: 195-224.

NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. y CÓRDOBA ALONSO, I. (2003): “Algunas consideraciones sobre la religiosidad de *Gadir*. Nuevos datos para su estudio”. *Saguntum* 35: 123-145.

NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. y FERRER ALBELDA, E. (2004): “Sacrificios de cánidos en la necrópolis púnica de Cádiz”, en *Actas del III Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo (Huelva, 2003)*. Huelva Arqueológica 20. Huelva: 63-88.

NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. y FERRER ALBELDA, E. (2005): “Anotaciones al culto funerario de Gadir: Los pozos rituales”, en A. SPANÒ-GIAMMELLARO (ed.): *Atti del V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Marsala-Palermo, 2000)*. III. Palermo: 1171-1186.

NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. y RUIZ MATA, D. (2000): “El poblado de Las Cumbres (Castillo de Doña Blanca): Urbanismo y materiales del s. III a.C.” en: *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 1995)*. II. Cádiz: 893-903.

NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M. y ZAMORA LÓPEZ, J. Á. (e.p.): “La necrópolis como centro de consumo. A propósito de dos nuevos sellos anfóricos con inscripciones púnicas procedentes de Cádiz”. *Madrid Mitteilungen*.

PENA, M. J. (1986-89): “Terracotas votivas de Ampurias y Ullastret”. *Empúries* 48-50, II: 200-205.

PENA, M. J. (1987): “Los “thymiateria” en forma de cabeza femenina hallados en el N.-E. de la Península Ibérica”, en *Grecs et Ibères au I^{er} siècle avant Jésus-Christ. Commerce et Iconographie*. Revue des Études Anciennes LXXXIX, 3-4. 349-358.

PENA, M. J. (1990): “Consideraciones sobre iconografía mediterránea: Los pebeteros en forma de cabeza femenina”, en I. Moll Blanes (ed.): *La Mediterrània. Antropologia i Història. VII Jornades d'Estudis Històrics Locals (Palma, 1988)*. Palma: 55-66.

PENA, M. J. (1996): “El culto a Deméter y Core en Cartago. Aspectos iconográficos”. *Faventia* 18/1: 39-55.

PENA, M. J. (2007): “Reflexiones sobre los pebeteros en forma de cabeza femenina”, en M. C. Marín Ceballos y F. Horn (eds.): *Imagen y culto en la Iberia prerromana: en torno a los llamados “pebeteros en forma de cabeza femenina”*. Spal Monografías IX. Sevilla: 17-40.

PERDIGONES MORENO, L. y BALIÑA DIAZ, R. (1987): “Excavaciones de urgencia en un solar de la calle Tolosa Latour (Cádiz) en 1985”. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1985* III: 63-70.

PERDIGONES MORENO, L., BLANCO JIMENEZ, F. y MUÑOZ VICENTE, A. (1987): “Excavaciones de urgencia en un solar de la calle Ciudad de Santander esquina Brunete (Cádiz)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1985* III: 53-57.

PERDIGONES MORENO, L. y MUÑOZ VICENTE, A. (1990): “Excavaciones arqueológicas de urgencia en un solar de la calle Tolosa Latour. Extramuros de Cádiz”. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1987* III: 59-70.

QUINTERO ATAURI, P. (1918): *Excavaciones en extramuros de la ciudad de Cádiz. 1917*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 18. Madrid.